



La teoría de la Actividad, el aprendizaje expansivo y la simulación clínica.

La teoría de la actividad histórico-cultural fue iniciada por Lev Vygotsky (1) y se ha desarrollado a través de tres generaciones de investigación. El primero, centrada en la idea de acción mediada por artefactos culturales, donde consideraban la importancia de la inserción de artefactos culturales en las acciones humanas, aspecto que para 1920 fue revolucionaria y abrió la puerta a que los individuos no sean comprendidos sin su entorno cultural, aunque esta fue una de las críticas que ha recibido por considerarse centrada en el análisis de lo individual; aspecto que fue superado en la segunda generación, con los aportes de Leont'ev, quien brindó su aporte diferenciando las acciones individuales y las actividades colectivas, introduciéndose el concepto de actividad que posibilitó el desarrollo de la idea de cambio frente a las complejas interrelaciones entre el sujeto individual y su comunidad.

En el desarrollo del enfoque histórico-cultural, la segunda generación tuvo sus críticas al identificarse la insensibilidad frente a la diversidad cultural y la tercera generación de la teoría de la actividad desarrolló herramientas conceptuales para comprender el diálogo, las perspectivas múltiples y las redes de interacción de los sistemas de actividad.

El desarrollo de la tercera generación de la teoría de la actividad recupera dos sistemas de actividad interactuando como su unidad mínima de análisis, centrando la atención sobre los desafíos y posibilidades del aprendizaje interorganizacional. Aparece el concepto de aprendizaje expansivo donde son explorados en conjunto con la teoría de la actividad, desde preguntas referidas a los sujetos de aprendizaje (2), desde quiénes son, por qué aprenden, qué aprenden y cómo aprenden.

Estas preguntas son acompañadas con los principios de sistema de actividad como unidad de análisis, la multiplicidad de voces en la actividad, la historicidad de la actividad, las contradicciones como motor de cambio en la actividad, y los ciclos expansivos como posible forma de transformación de la actividad. Estas preguntas y los principios ayudan a comprender ciertos aspectos encontrados en la formación de médicos, específicamente con prácticas llevadas adelante en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste, como la Simulación Clínica, donde nos ayudó a reconocer y comprender la importancia de la horizontalidad en el aprendizaje.

El aprendizaje expansivo retoma la teoría del aprendizaje de Gregory Bateson (3) quien distinguió tres niveles de aprendizaje entre sí. El aprendizaje I se refiere al condicionamiento, la adquisición de las respuestas consideradas correctas en un contexto dado, por ejemplo, el aprendizaje de respuestas correctas en un salón de clases, este autor señala que cuando se observa el aprendizaje I, el aprendizaje II también está ocurriendo: la gente adquiere normas y patrones profundos de comportamiento característicos al contexto. Donde los estudiantes aprenden el 'currículo oculto' de lo que significa ser un estudiante: cómo agrandar a los profesores, la manera de pasar los exámenes, la forma de pertenecer a los grupos, etc. Algunas veces el contexto bombardea a los participantes con demandas contradictorias: el aprendizaje II produce un doble vínculo /callejón sin salida «double-bind».



Estas presiones pueden llevar al Aprendizaje III en donde una persona o un grupo radical comienzan a cuestionar el sentido y el significado del contexto, y se comienza a construir una alternativa de contexto más amplia para resolver problemas.

En el caso la Facultad de Medicina, los docentes al integrar la Simulación Clínica, diseñan escenarios de casos extraídos de situaciones reales frecuentes de las guardias de los Hospitales Regionales, donde sitúan a los y las estudiantes para que puedan desarrollar habilidades, presentándoles diversos retos, donde estos discuten, analizan los casos hasta llegar a un diagnóstico frente a los signos y síntomas que son aportados los docentes.

El reto de aprendizaje en este contexto ayuda a los estudiantes a la adquisición de una nueva forma de resolución de problemas frente a casos frecuentes que se enfrentan en la práctica real, donde asumen con responsabilidad la comprensión de los casos.

La teoría del aprendizaje expansivo desarrollado por Yrjö Engeström, la cual retoma la idea de Bateson en un marco sistemático, nos ayuda a retomar el aprendizaje III que considera como una actividad de aprendizaje que tiene sus propios instrumentos y acciones típicas (4) como los pasos que realizan los estudiantes en la Simulación Clínica, donde el objeto de la actividad de aprendizaje expansivo es toda la actividad del sistema en el que los estudiantes están comprometidos, en nuestro caso, la actividad de aprendizaje expansivo nos ayuda a comprender como en esos procesos se produce nuevos patrones culturales de actividad, donde el aprendizaje expansivo en el trabajo del estudiante produce nuevas formas de actividad pre-profesional, para que los estudiantes puedan desarrollar competencias que los ayuda a reducir riesgos en la práctica real.

Erika Yamila Sánchez*
Asesoría de Pedagogía Universitaria
y Pedagogía Educativa

*erikayamilasanchez@gmail.com

Referencia Bibliográfica:

VYGOSTKY, LS Mind in society: el desarrollo de procesos psicológicos superiores, 1978. Cambridge: Harvard University Press.

ENGESTRÖM, Y. Teoría de la actividad y transformación individual y social. En: Engeström, Y. et al. (Eds.). Perspectivas sobre la teoría de la actividad. Cambridge: Cambridge University Press, 1999a. gorra 1. p.19-37.

BATESON, G. Steps to an Ecology of Mind (New York, Ballantine Books) 1972.

ENGESTRÖM, Yrjö. El aprendizaje expansivo en el trabajo: hacia una reconceptualización teórica de la actividad. *Journal of Education and Work*, 2001, vol. 14, no 1, p. 1-16.